

ESTUDIOS CLÁSICOS

2021 ISSN 0014-1453 18€



El espacio en el tiempo Geografía e historiografía en la antigua Grecia

FRANCISCO J. GONZÁLEZ PONCE Y ANTONIO L. CHÁVEZ REINO (COORDS.)

José María Candau Morón Prólogo • **Francisco J. González Ponce** Los estudios sobre geografía griega hoy, 1: consideraciones generales • **Pablo González Mora** Los estudios sobre geografía griega hoy, 2: obras y autores concretos • **Antonio L. Chávez Reino** La historiografía griega en *GAHIA* • **Pierre Moret** Los mapas antiguos y su relación con las descripciones escritas • **Irene Pajón Leyra** La geografía antigua a través de los materiales papirológicos • **Stefano Acerbo** Apolodoro e Higino: la mitografía como ejemplo de los conocimientos geográficos compartidos en la *παίδεια* de época imperial • **F. Javier Gómez Espelosín** El viaje y la información geográfica • **Gonzalo Cruz Andreotti** y **Encarnación Castro-Páez** De compilador a geógrafo: Estrabón en la antiquística española hasta el siglo XXI • **F. Javier González Mora** La fortuna del Periplo de Andrón de Teos y su posible manejo por parte de Arriano • **Fátima Aguayo Hidalgo** La transmisión de Manetón

160



Estudios Clásicos (EClás), con ISSN 0014-1453, es una revista de periodicidad semestral que fue fundada en 1950 y es el órgano de difusión de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC). Consta de dos secciones: Artículos y Reseñas. La revista recibe contribuciones relacionadas con el mundo grecolatino y su pervivencia, que se pueden inscribir dentro de los apartados temáticos de *Investigación y Didáctica de las lenguas clásicas*. Además de estas secciones, la revista ha creado la sección *Investigador invitado*, destinada a la publicación de un artículo traducido al castellano de un investigador extranjero que ofrezca nuevas aproximaciones o aspectos relevantes sobre temas de interés de la SEEC.

Edición

Sociedad Española de Estudios Clásicos

Redacción y Correspondencia

Estudios Clásicos

Sociedad Española de Estudios Clásicos

c/ Serrano, 107

28006 Madrid (España)

Suscripciones

La revista EClás se distribuye en formato digital y en formato impreso. Si desea recibirla solo en formato digital o en formato digital y también impreso, puede solicitarlo en:

estudiosclasicos@estudiosclasicos.org

<http://estudiosclasicos.org>

91 564 25 38

Estudios Clásicos se encuentra en las siguientes bases de datos:

ISOC, L'Année philologique (Aph), Latindex, Linguistic

Bibliography/Bibliographie Linguistique, Directorio de Revistas

Españolas de Ciencias Sociales Humanas, y Dialnet.

ISSN: 0014-1453

Depósito legal: M.567-1958

Imagen de cubierta: Detalle del mapa *Graecia Vetus ex schoedis Sansonianis desumpta, in qua Macedonia, Thessalia, Epirus, Achaia et Peloponnesus, in minores partes seu populos distinguuntur; nec non inter adjacentes insulas speciatim Creta delineatur* Insula, Auctore Robert de Vaugondy filio, Geographo Regis ordinario. Cum Privilegio. 1752. E. Haussard sculpsit. Vía Wikimedia Commons: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Graecia_Vetus_Map_of_Ancient_Greece.jpg

Diseño y composición: Sandra Romano, <https://semata.xyz>

Impresión: Solana e Hijos Artes Gráficas, SA

c/ San Alfonso 26, Leganés, 28917 Madrid

REVISTA DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Estudios Clásicos

*El espacio en el tiempo:
Geografía e historiografía
en la antigua Grecia*



VOLUMEN 160

MADRID ▪ 2021

Estudios Clásicos

Revista de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC)

DIRECTOR

Jesús de la Villa
Presidente de la SEEC

SECRETARIA

Belén Gala Valencia
Vicesecretaria de la SEEC

CONSEJO DE REDACCIÓN

Concepción Cabrillana Leal
*Catedrática de Filología Latina,
Universidad de Santiago*

Patricia Cañizares Ferriz
*Profesora de Filología Latina
Universidad Complutense de Madrid*

Francesc Casadesús Bordoy
*Catedrático de Filosofía
Universidad de las Islas Baleares
Miembro de la Junta Directiva de la SEEC*

M.ª Paz de Hoz García-Bellido
*Profesora de Filología Griega
Universidad Complutense de Madrid
Tesorera de la SEEC*

Antonio López Fonseca
Catedrático de Filología Latina

*Universidad Complutense de Madrid
Vocal de la Comisión Ejecutiva de la SEEC*

Rosa Mariño Sánchez-Elvira,
*Catedrática de Griego
del IES Gregorio Marañón, Madrid
Secretaria de la SEEC*

Luis Merino Jerez
*Catedrático de Filología Latina
Universidad de Extremadura*

Victoria Recio Muñoz
*Centro de Formación de Profesorado
e Innovación Educativa, Valladolid
Vocal de la Comisión Ejecutiva de la SEEC*

José B. Torres Guerra
*Catedrático de Filología Griega
Universidad de Navarra*

CONSEJO ASESOR

Antonio Alvar Ezquerro
*Catedrático de Filología Latina
Universidad de Alcalá de Henares
Expresidente de la SEEC*

Consuelo Álvarez Morán
*Catedrática emérita de Filología Latina
Universidad de Murcia*

Emiliano Buis
*Catedrático de Derecho Internacional
y Profesor de Filología Griega
Universidad de Buenos Aires
Presidente de la Asociación Argentina
de Estudios Clásicos*

Cecilia Criado Boado
*Profesora de Filología Latina
Universidad de Santiago de Compostela*

Grete Dinkova-Brunn
*'Fellow' del Instituto Pontificio de Estudios
Medievales
Universidad de Toronto*

Giorgos Giannakis
*Catedrático de Filología Griega
Universidad de Tesalónica*

Martha P. Irigoyen Troconis
*Catedrática de Filología Latina
Universidad Nacional Autónoma de México*

Juan Signes Codoñer
*Catedrático de Filología Griega
Universidad Complutense de Madrid
Presidente de la Sociedad Española de
Bizantinística*

Jaime Siles Ruiz
*Catedrático de Filología Latina
Universidad de Valencia
Expresidente de la SEEC*

Sofía Torallas Tovar
*Profesora de Clásicas y de lenguas y civiliza-
ciones del Próximo Oriente. Instituto Oriental
Universidad de Chicago
Presidenta de la Sociedad Española de
Papirología*

Índice

Contents

El espacio en el tiempo: Geografía e historiografía en la antigua Grecia

9-12 *Prólogo* Foreword

JOSÉ M.^a CANDAU MORÓN

***Introducción* Introduction**

15-32 FRANCISCO J. GONZÁLEZ PONCE ▪ Los estudios sobre geografía griega hoy, 1: consideraciones generales / Greek geography studies today, 1: general considerations

33-58 PABLO GONZÁLEZ MORA ▪ Los estudios sobre geografía griega hoy, 2: obras y autores concretos / Greek geography studies today, 2: specific works and authors

59-68 ANTONIO L. CHÁVEZ REINO ▪ La historiografía griega en GAHIA / Greek Historiography in GAHIA

***Investigación* Research**

71-82 PIERRE MORET ▪ Los mapas antiguos y su relación con las descripciones escritas / Ancient maps and their relations with literary descriptions

83-98 IRENE PAJÓN LEYRA ▪ La geografía antigua a través de los materiales papirológicos / Ancient Geography through Papyrological Testimonies

99-113 STEFANO ACERBO ▪ Apolodoro e Higino: la mitografía como ejemplo de los conocimientos geográficos compartidos en la παιδεία de época imperial / Apollodorus and Hyginus: Mythography as an Example of Shared Geographical Knowledge in the Imperial παιδεία

115-130 F. JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN ▪ El viaje y la información geográfica / Travel and Geography

131-149 GONZALO CRUZ ANDREOTTI Y ENCARNACIÓN CASTRO-PÁEZ ■ De compilador a geógrafo: Estrabón en la antiquística española hasta el siglo XXI / From compiler to geographer: Strabo in Spanish historiography to the 21st century

151-165 F. JAVIER GONZÁLEZ MORA ■ La fortuna del Periplo de Andrón de Teos y su posible manejo por parte de Arriano / The fortune of the Periplus of Andron of Teos and its possible use by Arrian

167-178 FÁTIMA AGUAYO HIDALGO ■ La transmisión de Manetón / Manetho's transmission

Obituarios Obituaries

181-184 MIKIS TEODORAKIS

185-189 LUIS GIL

Reseña de libros Book Review

193-196 Agustín García Calvo (ed.) (2019) *Lucrecio. De rerum natura. De la Realidad* (MATÍAS LÓPEZ LÓPEZ)

197-198 Sorana-Cristina Man (2020) *Instances of Death in Greek Tragedy* (JOSÉ LUIS NAVARRO)

199-201 Jesús Hernández Lobato & Óscar Prieto Domínguez (eds.) (2020) *Literature Squared. Self-Reflexivity in Late Antique Literature* (NOELIA BERNABEU TORREBLANCA)

202-204 Emilio del Río (2020) *Calamares a la romana: somos romanos, aunque no nos demos cuenta* (ALEJANDRO ABAD MELLIZO)

205-206 Alberto J. Quiroga Puertas (2020) *El emperador Juliano: de la historia a la ficción* (IGNASI VIDIELLA PUÑET)

207-208 Aurora López Güeto (2020) *De Poniente a Roma: la huella clásica en Juego de Tronos* (CARLOS SÁNCHEZ PÉREZ)

209-211 Fernando Romo Feito (ed.) (2020) *Marco Tulio Cicerón. Una voz olvidada. Textos públicos y privados* (ALICIA VILLAR LECUMBERRI)

212-214 A. Zucker & C. Le Feuvre (eds.) (2021) *Ancient and Medieval Greek Etymology. Theory and Practice. I* (Trends in Classics. Supplementary Volumes, 111) (JOSÉ B. TORRES GUERRA)

- 215-217 Miguel Cortés Arrese (2021) *Las mil caras de Teodora de Bizancio* (ALEJANDRO VALVERDE GARCÍA)
- 219-227 **Normas de publicación** Author Guidelines

Investigación

Los mapas antiguos y su relación con las descripciones escritas¹

Ancient maps and their relations with literary descriptions

PIERRE MORET

Laboratoire TRACES UMR5608, CNRS, Université de Toulouse 2
pierre.moret@univ-tlse2.fr

DOI: 10.48232/eclas.160.04

Recibido: 23/11/2021 — Aceptado: 09/12/2021

Resumen ▪ Esta contribución indaga en algunos aspectos de las relaciones entre percepción del espacio, actividad geográfica y producción cartográfica, haciendo hincapié en los casos de Artemidoro y Estrabón.

Palabras clave ▪ geografía antigua; cartografía; Grecia antigua

Abstract ▪ This contribution explores some aspects of the relationship between spatial perception, geographical activity and cartographic production, with emphasis on the cases of Artemidorus and Strabo.

Keywords ▪ Ancient geography; cartography; Ancient Greece

La cuestión del papel de los mapas y su difusión en la Grecia antigua y luego en el mundo romano es uno de los aspectos más controvertidos de la historia de la geografía antigua. Según una corriente interpretativa que arrancó en el siglo XIX y prevaleció hasta el tercer cuarto del siglo XX, si bien la cartografía griega nació en ámbitos científicos, el uso del mapa se popularizó entre las clases cultas más allá de la élite académica, en Grecia desde finales del siglo V, en Roma desde el siglo II a.C., hasta el punto de influir en la visión del mundo de los griegos y romanos cultos (Dilke 1985, Aujac *et al.* 1987, Nicolet 1988). A partir de los años ochenta del pasado siglo, una revisión crítica de los testimonios

¹ Trabajo realizado en el marco del proyecto: «Geografía y etnografía antiguas de la Península ibérica de Eratóstenes a Ptolomeo: describir el espacio y dibujar el mapa» (PID2020-117119GB-C21).

literarios y de la escasa documentación material existente llevó a varios especialistas a poner esta visión en tela de juicio, al considerar que los mapas solo se utilizaron en círculos científicos muy reducidos, donde el estudio de la geografía se compaginaba con el de la astronomía, la geometría y la física, mientras que su uso era marginal entre los militares, los administradores e incluso los simples viajeros (Janni 1984, Arnaud 1989a, Jacob 1992, Prontera 2010, Brodersen 2012).

Esta división de opiniones se debe en gran parte a la ambigüedad de los escasos testimonios escritos que se han conservado. Buen ejemplo de ello es la lección de geografía burlesca impartida en las *Nubes* de Aristófanes (200–217). Estrepsíades, un ateniense del campo, visita la escuela de Sócrates. Un discípulo del filósofo le enseña un mapa del mundo habitado:

- Aquí está el perímetro de toda la tierra, ¿lo ves? Esto es Atenas.
- ¿Qué estás diciendo? No te creo; no veo a los jueces reunidos en sesión.

Y sigue el diálogo de sordos entre el aspirante a sabio y el ateniense de a pie incapaz de entender el proceso de abstracción que convierte su ciudad en un simple punto (Jacob 2008: 116). Ahora bien, este pasaje podría invocarse tanto para afirmar que el mapa geográfico era un objeto familiar para los griegos de finales del siglo V a.C. —en caso contrario, los miles de espectadores reunidos en el teatro de Dioniso no hubiesen captado el resorte cómico del diálogo—, como para sostener que esta forma de representación del espacio era incomprensible para el ateniense medio, personificado en Estrepsíades. Además, en otros textos convocados en este debate, los términos clave son ambivalentes: *πίναξ*, el sustantivo griego más utilizado para designar el mapa, era también el nombre de la tablilla, habitualmente cubierta de cera, sobre la que se escribía; y *γράφειν* podía referirse tanto al acto de trazar una letra como al de dibujar un mapa.

Sin embargo, existen casos en los que el uso del mapa no se puede cuestionar, aunque son muy pocos. Heródoto (5.49) habla de la tablilla de bronce (*χάλκεος πίναξ*) que Aristágoras de Mileto llevaba consigo cuando fue a Esparta en 499 a.C. en busca de aliados contra los persas, una tablilla «en la que figuraba grabado el circuito (*περίοδος*) de toda la tierra, así como todo el mar y todos los ríos»; y, mientras iba mencionando pueblos y lugares, indicaba su posición en el mapa. Este episodio demuestra que, ya en tan temprana fecha, el uso de mapas era algo habitual en la práctica diplomática, al menos en Jonia (Jacob 2008:

55-63). Y se puede mencionar también el relato de Plutarco según el cual el uso del mapa formó parte de la propaganda de Alcibíades para convencer a los atenienses de emprender una expedición contra Sicilia (Nic. 7.1-2 y Alc. 17.3-4).

Pero el mayor escollo con el que nos enfrentamos es la escasez, por no decir la casi ausencia, de pruebas materiales de la existencia de mapas. Hasta hace poco no se conocía ningún mapa o fragmento de mapa antiguo, y lo poco que se podía traer a colación eran objetos de otra naturaleza, aunque relacionados con el quehacer cartográfico, como el llamado escudo de Dura Europos (Arnaud 1989b) o un puñado de planos catastrales a gran escala grabados sobre mármol o bronce (Dilke 1985, Nicolet 1988). Pintados en paneles de madera o dibujados en papiros, los mapas no tuvieron soportes perennes como el mármol de la *forma urbis Romae*, lo que impidió su conservación y su transmisión a largo plazo, salvo rarísimas excepciones. Se puede suponer que los volúmenes de texto de ciertos tratados geográficos estaban acompañados por mapas pintados sobre πίνακες. Por el hecho de ocupar más espacio, necesitar otra forma de almacenamiento y ser más difíciles de copiar, estos mapas cayeron tarde o temprano fuera del proceso de transmisión manuscrita de las obras geográficas. Ptolomeo es el mejor ejemplo de este fenómeno. Se ha demostrado que para elaborar un mapa que contuviera los miles de coordenadas de los libros 2 a 7 de su *Geografía*, Ptolomeo necesitaba una superficie mucho mayor que la altura de un rollo de papiro, 30 cm como máximo (Berggren y Jones 2000: 45-50). Un rollo de gran tamaño podía contener los 26 mapas regionales, pero no el mapa del mundo, y se supone además que hubo etapas en la transmisión manuscrita en las que ni siquiera se pudieron conservar los mapas regionales, razón por la cual se piensa que los mapas de Ptolomeo que reaparecen en la tradición medieval son recreaciones bizantinas de finales del siglo XIII (Berggren y Jones 2000: 50, Gautier-Dalché 2009).

El reciente descubrimiento del papiro de Artemidoro², que contiene un mapa de 99×32,5 cm, ha cambiado esta situación y ha suscitado una serie de interpretaciones muy diversas, autorizadas por el estado inacabado de este documento donde se reconoce fácilmente una red de caminos y cursos de agua, así como viñetas representando asentamientos de distintos tipos, pero que no recibió leyenda alguna. Entre otras hipótesis, se ha querido ver en este mapa una representación de

² Sobre la cuestión de su autenticidad, remito a D'Alessio 2009 y a Marcotte 2010.

una parte de Iberia (Gallazzi *et al.* 2008, Rathmann 2012: 93), una gran finca rural con aldeas y granjas (Talbert 2012) o el delta del Nilo (Morret 2012, Carrez-Maratray 2019), pero hasta la fecha no se ha llevado a cabo un nuevo examen global de la cuestión de los mapas antiguos, a la luz de las peculiaridades compositivas y técnicas del mapa del papiro de Artemidoro.

1. ¿Representaciones en una o dos dimensiones?

Hace casi cuarenta años, la introducción en el campo de las investigaciones sobre la geografía antigua del concepto de espacio hodológico, tomado de la psicología, permitió a Pietro Janni (1984) mostrar que las percepciones subjetivas de los viajeros a lo largo de sus recorridos terrestres o marítimos condicionaron sobremanera la construcción de los mapas antiguos, ya que los itinerarios y los periplos eran la principal y a veces única fuente de información espacial de los cartógrafos. Pero sería un error —y estaría muy lejos de las conclusiones de Janni— creer que, aparte de unos pocos especialistas versados en los métodos científicos de la geometría y la astronomía, los griegos y los romanos sólo pensaban en términos de rutas unidireccionales e itinerarios viales. El uso generalizado de la representación cartográfica bidimensional y la capacidad de abstracción que este uso presupone no son exclusivos de las sociedades modernas. El dominio, al menos parcial, de las escalas de representación y de las figuras bidimensionales está atestiguado en todas las épocas, en las más diversas civilizaciones y culturas, y ha dado lugar a prácticas cartográficas que, siendo muy variadas en su realización material, sus códigos gráficos y sus convenciones compositivas³, han podido alcanzar una verdadera complejidad, incluso en sociedades que no conocían la escritura. Los ejemplos más notables, y los menos susceptibles de ser el resultado de una aculturación ya avanzada, provienen del noreste de Eurasia y, en Norteamérica, de los pueblos amerindios de las Grandes Llanuras, entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX (Okladnikova 1998, Lewis 1998)⁴. Un ejemplo fascinante es el

³ La cuestión de la orientación del mapa forma parte de estas convenciones que varían según las épocas y las culturas. Hay indicios para pensar que una orientación con el norte hacia arriba era la más habitual en las representaciones de la οἰκουμένη a pequeña escala en la Grecia helenística (Miller 1898: 143 ss.), pero no tuvo que ser la única.

⁴ Uno de los casos más conocidos es un mapa de una parte de la cuenca del río Misisipi, dibujado en 1837 por un jefe iowa que negociaba con el gobierno de los Estados Unidos

relato de Lapérouse sobre su encuentro en 1787 con un grupo de ainus, en la costa occidental de la isla de Sajalín. Cuando les preguntó por la forma de su tierra, uno de los más viejos trazó en la arena con un palo el contorno de la isla, dibujó luego la línea de costa del continente cercano así como el trazado de varios ríos, e indicó con siete líneas el número de días de piragua necesarios para ir desde el lugar donde estaban hasta la desembocadura del río Amur (Lapérouse 1798: 70).

Volviendo a la antigua Grecia, no quiere esto decir, ni mucho menos, que cualquier campesino del Egeo fuera capaz de dibujar su isla y situarla en relación con las tierras vecinas. Pero, ¿cómo creer que este ejercicio no estuviera al alcance de un experimentado marinero griego? Y del mismo modo que los ainus añadían a sus mapas símbolos gráficos que marcaban los días de navegación, en Grecia y en Roma la representación de un espacio bidimensional no excluía los recorridos hodológicos en forma de periplos. Los geógrafos antiguos no dejaron de combinar estos dos instrumentos, en un constante ir y venir, ya fuera para dibujar un mapa o para componer una descripción literaria.

Curiosamente, uno de los rasgos más originales de las descripciones geográficas griegas ha quedado fuera del debate sobre la difusión y la recepción de los mapas. Los geógrafos, pero también los historiadores y los poetas, recurrieron a asociaciones de imágenes para ayudar a sus lectores a representarse, en la forma más concreta posible, los espacios que describían, desde continentes hasta provincias, penínsulas o islas. Eratóstenes, refiriéndose a su propio mapa, comparó Mesopotamia con un barco (Str. 2.1.23) y el Nilo con una N invertida (Str. 17.1.2). Para Estrabón, el Peloponeso recuerda una hoja de plátano (2.1.30, 8.2.1), el Ponto Euxino un arco escita tensado (2.5.22), Iberia una piel de buey (2.1.30, 2.5.27); Salustio compara Cerdeña con la huella de un pie (*Hist.* 2, fr. 2 M.), y Plinio ve una hoja de roble en la forma de Italia (*Nat. Hist.* 3.43). Estas comparaciones, entre otras muchas (para una lista completa de estos símiles, véase Miller 1898: 119, Dueck 2005 y Biffi 2012), se basan en el contorno de una isla, una península o una región delimitada por ríos. Pero también hay comparaciones que movilizan otros mecanismos analógicos, como la de Libia con la piel de un leopardo (Str. 2.5.33). Estrabón da como explicación de este símil la existencia de una multitud de pequeños oasis rodeados por el desierto. De esto se deduce

(Lewis 1998, figs. 4.67 y 4.68). Aunque no se muestren todos los cambios de dirección de los ríos dibujados, resulta admirable la coherencia de la composición global, que no es una yuxtaposición de rutas, sino un auténtico mapa bidimensional.

que no es el contorno de Libia el que suscitó la imagen del leopardo, sino el contraste cromático entre los puntos oscuros que, en un mapa, simbolizaban los oasis y el fondo claro del desierto, lo que podía evocar el moteado de la piel del felino.

Todas estas analogías entre representaciones del espacio a pequeña escala y objetos o seres familiares tienen algo en común: son el resultado accidental, *a posteriori*, de un dibujo que no las había previsto. Son una prueba irrefutable de la existencia de mapas que no eran simples bocetos geométricos, ya que sin la mediación del dibujo a pequeña escala y las asociaciones espontáneas de ideas que puede provocar, nadie habría sido capaz de figurarse mentalmente Mesopotamia como un barco o Iberia como una piel de buey. Este proceso cognitivo difiere radicalmente de otra categoría de comparaciones, las que se basan en lo que el ojo humano puede ver *in situ*, sin la mediación del mapa, cuando por ejemplo se compara una montaña con el pecho de una mujer (Str. 7 fr. 33, 14.5.3) o con una piña (Str. 13.4.1, 17.1.10), el puerto de Brundisium con la cornamenta de un ciervo (Str. 6.3.6), o el Cabo Sagrado de Iberia con un barco, según Artemidoro (*teste* Str. 3.1.4). Las analogías cartográficas son también testigos irrefutables del poder *poiético* del mapa, que en la época helenística se convirtió en el instrumento de un nuevo imaginario, dando cuerpo a la ficción de una tierra vista desde el cielo de la que hablaremos más adelante.

El estudio que realicé sobre la evolución de las representaciones geográficas del Extremo Occidente desde Eratóstenes hasta al-Idrīsī (Moret 2017), aunque basado en descripciones literarias realizadas por autores que, en su gran mayoría, no produjeron mapas en apoyo de sus descripciones, me ha convencido de que sus razonamientos, sus referencias, e incluso la estructuración espacial de sus descripciones, sólo pueden entenderse en un mundo en el que los mapas eran objetos familiares, en una gama muy variada que iba desde las producciones eruditas de la geografía matemática hasta esquemas sumamente simplificados. Al mismo tiempo, y es lo que trataré de mostrar a través de los dos ejemplos que se presentan a continuación, hasta el final de la Antigüedad el mapa siempre quedó supeditado a un constante empeño de formalización literaria.

2. Artemidoro y la mirada cenital del geógrafo

Hemos visto más arriba que el papiro de Artemidoro contiene un mapa inacabado, pero otro de los componentes de este excepcional documento es una descripción de Iberia que ocupa las columnas IV y V del texto del papiro. Todo lleva a pensar que esta descripción, atribuible al geógrafo Artemidoro o a un abreviador del mismo, activo en torno al cambio de era (Marcotte 2010, Rathmann 2012), no tenía sentido sino en la óptica de un proyecto cartográfico, como observó acertadamente Didier Marcotte al hablar de un «cuadro sintético» de Iberia, tal vez destinado a acompañar un mapa a la manera de una «ficha técnica» (Marcotte 2010: 354). Varios elementos hablan a favor de esta propuesta: el punto de vista espacial omnipresente en las formas verbales como en los regímenes preposicionales, la esquematización geométrica de la descripción de los contornos de Iberia, la precisión de las medidas de su periplo costero. La ausencia de toda alusión a los recursos naturales del país, a sus *mirabilia*, al origen o al carácter de sus habitantes, es también muy significativa, pues hasta en las más escuetas presentaciones de Iberia (por ejemplo Apiano, *Ib.* 1–8, Mela 2.85–87, o Justino 44.1), siempre se encuentra alguna información que atañe a la historia natural, la paradoxografía, la historia o la etnografía del área tratada. A estas características se añade otra singularidad. Al final de una breve descripción de los Pirineos, leemos —en el estilo pesado y engorroso de este texto— que «con respecto a sus flancos, los unos se inclinan hacia el este, y desde estos lugares se ve una buena parte de la Céltica; los otros se inclinan hacia el oeste, y desde estos lugares se ve una parte equivalente de Iberia» (4.24–29). Artemidoro utiliza aquí los Pirineos, frontera entre Hispania y Galia, como un mirador imaginario que ofrece a un observador ficticio una vista panóptica de estas dos regiones. Es una de las primeras apariciones de un leitmotiv de la geografía antigua: la búsqueda de un punto de vista dominante, sinóptico, que revele el orden del mundo desde la cima de una montaña, o incluso desde el cielo (Chevallier 1999, Jacob 2002). La imagen de escalar una montaña para ver mejor y más lejos, metáfora del trabajo del geógrafo, está presente en Apolonio de Rodas (*Arg.* 1.985 y 1111 ss.) y se repite en Estrabón (5.2. 6), que elige las alturas de Populonia como observatorio desde el que pretende evaluar la distancia de las islas del

mar Tirreno⁵, así como en Pomponio Mela (2.2.17) y Tito Livio (40.21-22) en relación con el monte Hermos, desde donde se suponía que se veía tanto el Ponto Euxino como el Adriático.

Retrocediendo más en el tiempo, el tropismo de la mirada desde arriba está muy presente en la literatura griega del período arcaico (Purves 2010), en el momento en el que nace la geografía de la mano de la astronomía. Píndaro ofrece una magnífica ilustración de este parentesco a propósito de los orígenes de la isla de Delos, que según la leyenda se llamó primero *Asteria*, la isla-estrella, mientras estuvo flotando y errando en el mar (Pi. *Peán* 5.42, Call. *Del.* 36-38). En una vertiginosa y fascinante metáfora, Píndaro evoca la isla «que los mortales llaman Delos, y que los bienaventurados en el Olimpo llaman el astro, resplandeciente a lo lejos, de la oscura tierra» (fr. 87-88 Schroeder, 4-5). Tirando del hilo de un juego etimológico —*Δῆλος* «la brillante», *Ἀστερία* «la estrella»—, Píndaro imagina la escena que ven los dioses desde su morada en lo alto del Olimpo: Delos-Asteria, brillante y vagabunda, deja para ellos la misma estela sobre el fondo azul oscuro del mar que a nuestros ojos la revolución de un astro errático en el cielo nocturno. No conozco expresión más hermosa, en el registro poético, del juego de espejos entre la esfera celeste y la terrestre que se nutrió del desarrollo paralelo de la astronomía y la geografía.

3. Estrabón o el sometimiento del mapa al poder del lógos

Las ambigüedades y las incoherencias de los juicios emitidos por Estrabón sobre los mapas geográficos, entre fascinación por el método científico desarrollado por la escuela alejandrina y desprecio por una herramienta que considera imperfecta e insuficiente, ejemplifica, de una forma un tanto exagerada, la ambivalencia de la mirada de muchos griegos cultos. En la larga introducción historiográfica, teórica y metodológica de su *Geografía*, Estrabón no puede ocultar una contradicción fundamental: por un lado, espera que su lector «conozca los principios de las ciencias matemáticas» (2.5.1) y dedica largos párrafos a los difíciles problemas de la geografía y la cartografía matemáticas, aunque él mismo no tiene la capacidad suficiente para enfrentarse en este terreno a sabios de la talla de Eratóstenes o Hiparco. Por otra parte, promueve una

⁵ Con una diferencia importante: en este pasaje de Estrabón la observación es real, mientras que en Artemidoro es ficticia. Véase también, en Estrabón, el panorama ofrecido por el monte Tmolos en Lidia (13.4.5).

cartografía que, «en lugar de proceder geométricamente, se contenta con un enfoque simple y global» (2.1.30), porque su objetivo declarado es ayudar a los gobernantes y a los generales en su toma de decisiones (1.1.16–23), desde un punto de vista que, fundamentalmente, es el de un historiador y un filósofo. Estrabón fue testigo de la efervescencia intelectual que caracteriza el periodo helenístico, con un flujo constante de teorías y controversias en torno a la cartografía, y con logros técnicos excepcionales, como la esfera de Crates de Malos (2.5.10); pero prefirió trazar las formas de la tierra y los mares con palabras (Dueck 2005: 56), reivindicando así la autonomía del discurso geográfico respecto a su referente cartográfico.

No deja de ser sintomático el hecho de que es imposible saber si Estrabón vio realmente el mapa de Eratóstenes, que comenta ampliamente (sobre la compleja relación entre estos dos geógrafos, véase Bianchetti 2006). En su época, este mapa se había convertido en un «objeto discursivo», hasta cierto punto desmaterializado, reducido a una serie de enunciaciones y mediciones que fueron objeto de continuas discusiones y correcciones en los dos siglos que median entre Eratóstenes y Estrabón (Jacob 1996: 42). No es de extrañar, por tanto, que sus recomendaciones para la elaboración de mapas conduzcan a la negación de los mismos. En un primer pasaje (2.1.30–34), recomienda no limitarse a los datos geométricos y dar más espacio que Eratóstenes a las descripciones regionales. Los límites de las regiones deben indicarse no sólo por «consideraciones geométricas», sino también mencionando «ríos, o montañas, o mares, o un pueblo o varios pueblos» (2.1.30). En definitiva, se trata de dar contenido físico y étnico a las divisiones esquemáticas e incorpóreas de Eratóstenes (2.1.34). La ambigüedad que reina al principio del párrafo 30 (¿se trata de una descripción escrita o de un mapa dibujado?) se disipa rápidamente cuando Estrabón especifica que basta con «decir» (εἰπεῖν) las medidas de longitud y anchura de cada región (2.1.30). Es el *lógos* del geógrafo el que debe rellenar el boceto del cartógrafo.

Estrabón aborda la elaboración de los mapas con más detalle en lo que llama su «segundo comienzo», a partir de 2.5.1. Desde el principio de esta segunda etapa de la introducción, se plantea la cuestión de la proyección cartográfica: ¿cómo topografiar (τοποθετεῖν) correctamente todo el mundo habitado, dibujándolo (γράφειν) «sobre una sola y misma superficie plana» (2.5.1)? Aquí no hay duda de que el verbo γράφειν significa trazar una línea: se trata efectivamente de un mapa. Pero después

de algunas consideraciones técnicas sobre la confección de un mapa de más de dos metros de longitud (2.5.6-7), Estrabón cambia bruscamente de escala, refiriéndose a «golfos, océanos, estrechos, así como istmos, penínsulas y promontorios» que «permiten hacerse una idea clara de los continentes, los pueblos, los sitios favorables para las ciudades y todos los demás detalles que llenan el mapa corográfico» (2.5.17).

El significado que debe darse aquí al adjetivo «corográfico» es objeto de debate. Para G. Aujac (1969: 98), Estrabón piensa en un «mapa regional», mientras que para F. Prontera (2006: 80) y J. Simon (2014: 33), el término puede referirse a varios tipos de objetos cartográficos⁶. El hecho de que Estrabón utilice la expresión χωρογραφικὸς πίναξ, mientras que un poco antes (2.5.13) todavía hablaba de un γεωγραφικὸς πίναξ, indica claramente, en mi opinión, que la escala ya no es la misma y que el término se refiere a una representación detallada de los lugares (χωροί), ya sea en forma gráfica⁷ o literaria. Este desplazamiento semántico revela el verdadero proyecto de Estrabón. Lo que le interesa es la geografía regional, desde un punto de vista muy amplio que incluye las características físicas, étnicas y políticas de cada país, y a menudo incluso su historia. En cuanto llega al meollo de la cuestión, los principios matemáticos sobre los que acaba de disertar pasan a un segundo plano; y a pesar del uso de la palabra πίναξ, ya no se trata de un mapa, sino de un proyecto enciclopédico (Counillon 2007: 76) que reclama todo el conocimiento posible y que, por tanto, sólo puede ser llevado por el λόγος.

Referencias bibliográficas

- ARNAUD, P. (1989a) «Pouvoir des mots et limites de la cartographie dans la géographie grecque et romaine», *Dialogues d'histoire ancienne* 15 (1), 9-29.
- ARNAUD, P. (1989b) «Une deuxième lecture du bouclier de Doura-Europos», *CRAI* 133.2, 373-389.
- AUJAC, G. (1969), *Strabon. Géographie, tome I, 2e partie (Livre II)*, París, Les Belles Lettres.
- AUJAC, G., HARLEY, J.B. Y WOODWARD, D. (1987) «The Growth of an Empirical Cartography in Hellenistic Greece. Prepared by the editors from materials supplied by

6 Simon habla incluso de *world chorography* para la época de Estrabón y Agripa. De hecho, la distinción hecha por Ptolomeo (1.1), según la cual la corografía representa con detalle una fracción de la tierra habitada, mientras que la geografía ofrece una visión global, no refleja necesariamente las concepciones de todos sus predecesores.

7 La existencia de mapas regionales está ahora confirmada por el papiro de Artemidoro (véase más arriba), independientemente de la región representada en este mapa mudo.

- Germaine Aujac», en J.B. Harley y D. Woodward (eds.), *The History of Cartography*, Vol. 1, Chicago, 148–160.
- BERGGREN, J.L. y JONES, A. (2000) *Ptolemy's Geography: an Annotated Translation of the Theoretical Chapters*, Princeton-Oxford, Princeton University Press.
- BIANCHETTI, S. (2006) «L'Eratostene di Strabone», *Pallas* 72, 35–46.
- BIFFI, N. (2012) «'È simile a...' L'uso delle immagini nella Geografia di Strabone», en V. Maraglino (ed.), *Scienza antica in età moderna. Teoria e immagini*, Bari, Cacucci Editore, 181–214.
- BRODERSEN, K. (2012) «Cartography», en D. Dueck (ed.), *Geography in classical Antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press (Key Themes in Ancient History), 99–110.
- CARREZ-MARATRAY, J.-Y. (2019) «La «carte d'Artémidore»? Le delta des Ptolémées!», *Archiv für Papyrus-Forschung* 65 (1), 1–19.
- CHEVALLIER, R. (1999) «Le rêve de vol dans l'Antiquité», *Revue archéologique de Picardie* 17, 23–38.
- COUNILLON, P. (2007) «La représentation de l'espace et la description géographique dans le livre III de la Géographie de Strabon», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica*, II, Málaga, Diputación de Málaga - Casa de Velázquez, 65–80.
- D'ALESSIO, G. (2009) «On the "Artemidorus" Papyrus», *ZPE* 171, 27–43.
- DILKE, O.A.W. (1985) *Greek and Roman Maps*, Londres, Thames y Hudson.
- DUECK, D. (2005) «The parallelogram and the pinecone: definition of geographical shapes in Greek and Roman geography on the evidence of Strabo», *Ancient Society* 35, 19–57.
- GALLAZZI, C., KRAMER, B. y SETTIS, S. (2008) *Il papiro di Artemidoro (P. Artemid.)*, Milán, LED.
- GAUTIER-DALCHÉ, P. (2009) *La Géographie de Ptolémée en Occident (IV^e-XVI^e siècle)*, Turnhout, Brepols.
- JACOB, C. (1992) «La diffusion du savoir géographique en Grèce ancienne», *Géographie et cultures* 1, 89–104.
- JACOB, C. (1996) «Quand les cartes réfléchissent», *Espaces Temps* 62–63, 36–49.
- JACOB, C. (2002) «Looking at the Earth from Outer Space: Ancient Views on the Power of Globes», *Globe Studies. The Journal of the International Coronelli Society* 49–50, 3–17.
- JACOB, C. (2008) *Geografía y etnografía en la Grecia Antigua*, Barcelona, Bellaterra.
- JANNI, P. (1984) *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma, Giorgio Bretschneider.
- LAPÉROUSE, J.-F. DE (1798) *Voyage de La Pérouse autour du monde, publié conformément au décret du 22 avril 1791, et rédigé par M.L.A. Milet-Mureau*, Paris, vol. III.
- LEWIS, G.M., (1998) «Maps, mapmaking, and map use by native North Americans», en D. Woodward y G.M. Lewis (eds.), *The History of Cartography*, vol. 2, tomo 3, Chicago, 51–182.
- MARCOTTE, D. (2010) «Le papyrus d'Artémidore: le livre, le texte, le débat», *Revue d'histoire des textes* (N.S.) 5, 333–371.
- MILLER, K. (1898) *Mappaemundi: Die ältesten Weltkarten. VI: Rekonstruierte Karten*, Stuttgart.

- MORET, P. (2012) «Artemidoro y la ordenación territorial de Hispania en época republicana», en J. Santos y G. Cruz Andreotti (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 425-456.
- MORET P. (2017) *Des noms à la carte. Figures antiques de l'Ibérie et de la Gaule*, Alcalá de Henares, Monografías de GAHIA, 2.
- NICOLET, C. (1988) *L'inventaire du Monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain*, París, Fayard.
- OKLADNIKOVA, E. (1998) «Traditional Cartography in Arctic and Subarctic Eurasia», en D. Woodward y G.M. Lewis (eds.), *The History of Cartography*, vol. 2, tomo 3, Chicago, University of Chicago Press, 329-349.
- PRONTERA, F. (2006) «Geografia e corografia: note sul lessico della cartografia antica», *Pallas* 72, 75-82.
- PRONTERA, F. (2010) «Carta e testo nella geografia antiqua», *Technai* 1, 81-87.
- PURVES, A.C. (2010) *Space and time in Ancient Greek narrative*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RATHMANN, M. (2012) «Neue Perspektiven zur Tabula Peutingeriana», *Geographia Antiqua* 20-21, 83-102.
- SIMON, J. (2014) «Chorography reconsidered: an alternative approach to the Ptolemaic definition», en K.D. Lilley (ed.), *Mapping medieval geographies. Geographical encounters in the Latin West and beyond, 300-1600*, Cambridge, Cambridge University Press, 23-44.
- TALBERT, R.J.A. (2012) «The unfinished state of the map: what is missing, and why?», en C. Gallazzi, B. Kramer y S. Settis (eds.), *Intorno al Papiro di Artemidoro II. Geografia e Cartografia*, Milán, LED, 185-196.



SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS

*<http://estudiosclasicos.org>
estudiosclasicos@estudiosclasicos.org*